Conquistas del rey Ahuitzotl.

Dotado Ahuitzotl de un carácter belicoso declaró la guerra à los habitantes de Cuzcacuauhtenanco, á los de Quapilotlan, Quetzahuistlapillan y Quautla. Se ignora qué causas motivaron estas guerras. Concluida de una manera favorable la espedicion, Ahuitzotl erigió un nuevo templo llamado Hucateco. Este monarca vivió en continuas guerras hasta 1496 en que hizo la de Atlijco donde la repentina entrada de los mexicanos dejó atónitos á sus habitantes. Repuestos de la sorpresa se armaron para emprender la defensa, y no hallándose suficientes para resistir, pidieron auxilio á los Huejotzinques; hubo en esto un episodio digno de conocerse; cuando llegaron á Huejotzinco los embajadores Atlijqueses, un famoso capitan llamado Toltecatl estaba jugando al balon; este capitan estaba dotado de un valor poco comun y de una fuerza hercúlea. Enterado de lo que ocurría, abandonó el juego y se dirigió á Atlijco con sus tropas auxiliares, y para hacer alarde de su temeraria intrepidez, entró á la batalla desarmado, despreciando con esto á sus enemigos, dió un furibundo golpe con las manos al primero que se le presentó, le quitó las armas y con ellas hizo increibles estragos en las filas de

los mexicanos, los que abandonaron el campo ignominiosamente sin poder contrarestar el empuje de sus adversarios. Los Huejotzinques para premiar debidamente el arrojo y valor de Toltecatl lo hicieron gefe de su república: aceptó el cargo que se le confirió y un año despues se vió en la precision de dejar el empleo y la patria, á consecuencia de haber querido impedir los abusos y robos que los sacerdotes cometian apoderàndose de las provisiones de los particulares; y fué à refugiarse á Tlalmanalco con algunos fugitivos quienes en su compañía fueron mandados matar por el rey de México.

Nueva inundacion de México.

En el año de 1498, creyendo el rey de México que la navegacion del lago se habia hecho difícil por falta de agua, trató de aumentar su volúmen, haciéndola traer del manantial de Huitzipolochco, que era el de que se servian los Coyoacaneses. Consultó su proyecto con Trotzómatzin, señor de Coyoacan, y éste le hizo ver que la abundancia de agua que salia algunas veces de aquel manantial, podria ocasionar grandes males á la capital. Ahuitzol creyó que estos eran simples pretextos, é insistió en su órden, y mirando que el otro se oponía le mandó dar muerte, y man-

dó hacer un canal de Coyoacan á México. Grande fué la alegría cuando se vió llegar el agua á México, pero apénas tuvieron tiempo de saborear este supuesto beneficio, porque se trocó en llanto al ver que con motivo de las lluvias extraordinariamente copiosas, aumentó tanto el agua, que inundó la ciudad á tal grado que solo se podia transitar por medio de barcos. Parece que la Providencia quiso castigar la fatuidad y crímen de Ahuitzotl, porque este suceso hizo que hallándose un dia en un cuarto bajo de su palacio, el agua entró con tanta precipitacion y abundancia, que obligó al rey á salir violentamente, y como la puerta no era muy alta, se hizo en la cabeza tan fuerte contusion, que murió á pocos dias de resultas del golpe. Obligado por los males de la inundacion y los clamores del pueblo, se solicitó la ayuda del rey de Acolhuacan, el cual sin tardanza mandó reparar el dique hecho por consejo de Nezahualcoyotl en el reinado de Moteuzoma. Como era natural, no solo sufrieron los mexicanos la calamidad de la inundacion, sino que tambien fueron aflijidos por la escasez de grano, pues el maíz se perdió por la abundancia de agua. En compensacion la fortuna les hizo descubrir una cantera de *tetzontli*, que fué un gran recurso para construir edificios en la ciudad.

Pasó Ahuitzotl los últimos dias de su vida en contínuas guerras con los de Izquijochitlan, Amatlan, Hahuilollan, Jatlepec, Tecuantepec y Huejtola. Tliltototl, general mexicano, llevó sus armas victoriosas hasta Quahtemallan ó Guatemala. En 1502 murió Ahuitzotl á consecuencia, como hemos ya referido, de la contusion. En esta época los mexicanos poseian todo lo que tenian cuando llegaron los españoles. Este rey era valiente y estaba dotado de algunas prendas, como las de la magnificiencia y la liberalidad. Hermoseó la ciudad con suntuosos edificios; cuando recibia tributos, repartía víveres y ropa entre los necesitados. Tenia tambien sus defectos, pues era caprichoso, vengativo y cruel y tenia una aversion invencible á la paz. De aquí viene el dicho comun de que fulano ó mangano es mi Ahuizote; es decir, que no deja á uno vivir en paz.